

“Los cínicos no sirven para este oficio”

Por Inmaculada Ramos

Mi comandante:

Frente al temido papel en blanco al que todo periodista se enfrenta a diario, construir un relato en base a hechos objetivos, dando respuesta a las ‘5 W’ y con un lenguaje claro, conciso y concreto, puede parecer lo más sencillo. Pero en cambio, y dadas las características de este artículo, al hacer un ejercicio interior de análisis y reflexión sobre los momentos que hemos compartido juntos y lo que me has aportado a lo largo de este tiempo, sólo puedo abordar estas letras desde una perspectiva íntima y personal, basada en los profundos sentimientos que te proceso por tu indiscutible humanidad.

Permíteme confesarte que este acto de sinceridad, para mí implica un gesto de valentía porque se trata de cuestiones que no solemos verbalizar, aunque ciertamente deberíamos practicar ese ejercicio con más frecuencia. Entendiendo que es necesario compartirlas ya que ayudan a construir nuestra historia, a entender la grandeza del personaje que la protagoniza y el porqué de la fortaleza de los lazos que nos unen a él.



Hace más de una década, esta 'aprendiz de todo' llegó a la Asociación de la Prensa de Almería con un título de periodismo que todavía olía a tinta fresca... Así es, sólo tenía eso: un título, vocación e inquietud. Y es que, al echar la vista hacia atrás, he comprendido que una cosa es el certificado oficial y otra muy diferente es ser periodista. La carrera te aporta los contenidos teóricos (unos más necesarios que otros), la experiencia laboral te va dotando de mayor seguridad, aunque los compañeros que te enseñan el oficio son tan importantes como todo lo anterior y precisamente, desde que puse un pie en aquella vieja sede, me trataste como una compañera más y te mostraste siempre dispuesto a compartir conmigo lo atesorado a lo largo de tu carrera. En



ese mismo instante te convertiste en un referente.

En tu figura, resulta imposible dissociar la faceta profesional de la humana ya que ambas convergen por igual y, por eso, a tu lado he tenido la suerte de haber aprendido

los principios éticos del periodismo junto a otros valores fundamentales que te definen como la determinación, la dedicación, la empatía o la entrega a los demás. Pero tampoco vamos a obviar las reprimendas que me has dedicado en más de una ocasión, haciendo 'parar las rotativas' de esta impaciente cabecita que nunca coge el teléfono a la primera y que se ha ganado el apodo de 'ministra' (y menos mal que la tinta no ha llegado al río porque en este tiempo ha aparecido Whatsapp facilitándonos las comunicaciones).

Por otra parte, es imposible pasar por alto los buenos momentos que hemos vivido en el seno de la AP-APAL, trabajando juntos por aquello que nos apasiona y que nos ha llevado a montarnos en un tanque de la Legión desde Viator a Velefique, comiendo las raciones de combate (que ya hay que querer a

este oficio para eso...). O aquellos otros momentos que nos han permitido recorrer media España de la mano de las polémicas Asambleas de FAPE, viajando desde Cádiz a Santander pasando por Valladolid (con sus exquisitos pintxos).

Años duros también, donde siempre has mostrado tu confianza en mí, donde nunca has escatimado en consejos, haciendo uso de buenas dosis de

comprensión, apoyo y paciencia. Reconociendo que, de ésta última, conmigo has tenido que gastar bastante pero, eso sí, sin llegar a agotarla nunca.

Por todo lo descrito anteriormente, y haciendo alusión a la frase de Ryszard Kapuscinski que dio título a uno de sus libros “los cínicos no sirven para este oficio”, estoy convencida que “tu has nacido para este oficio” y que es una suerte inmensa haber coincidido contigo por estos lares. Ahora se abre otra nueva etapa repleta también de retos apasionantes y como tu ‘comandanta’ (aunque sólo sea



soldado raso) te ordeno que la disfrutes como tu bien sabes.

Desde el corazón, quiero darte las gracias por todo lo que has hecho por mí, por la profesión más bonita del mundo y por la Asociación de la Prensa de Almería. Espero que estas palabras suscriban el primer capítulo de los muchos que nos quedan por escribir juntos.